

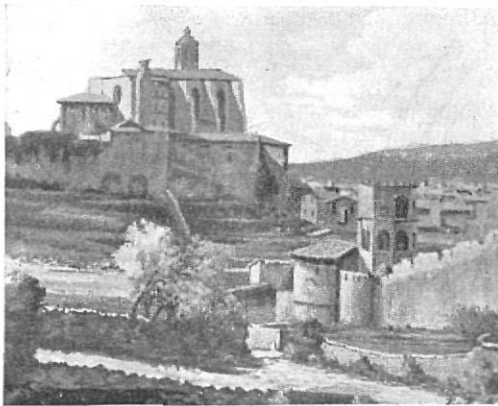
CRONICA DE ARTE

Por MIGUEL OLIVA PRAT

PERA PLANELLS

Inauguró la presente temporada artística con la Exposición que se celebró en la Sala Municipal de Gerona el pasado octubre, el conocido pintor gerundense A. Pera Planells.

Tras algunos años de silencio, al menos por lo que a nuestra capital se refiere, el autor reaparece de nuevo ante el público, después de haber estado some-



Gerona (Oleo). Peraplanells

tido a un trabajo consciente y riguroso que le ha llevado a una superación técnica de su paleta. Pera Planells ha estado trabajando en serio y ello es innegable.

A través de sus lienzos expresa una mayor identificación con su entrañable Gerona que no dudamos le está gustando más cada día, cuanto más penetra y se adentra en el inmutable sentido que la ciudad y sus monumentos poseen, lo que el autor sabe captar en sus lienzos llenos de luz y de color.

Sin huir de la concepción ya tradicional en el paisaje mostró un conjunto muy brillante de su obra bien construida, que posee todo el equilibrio que le es posible obtener a través del estudio, con gran sentido de la arquitectura, con buena perspectiva en el trazo de nuestros monumentos y con un colorido vivaz y profundo que sabe obtener en su rica y variada gama de tonos.

No cabe duda de que Peraplanells ha realizado un gran paso en su obra plástica, fruto de ello ha sido el rotundo éxito alcanzado por la crítica y el público que supo compensar la labor de este pintor genuinamente gerundense que ha sabido conseguir una real captación del ambiente que nos rodea, plenamente lograda, vivaz, sagaz y de colorido espléndido del autor que firma sus obras asociando sus dos apellidos.

También últimamente Pera Planells ha realizado una gran labor, ya no sólo en la pintura de paisaje, sino encerrado en su estudio, llevando a cabo algunas composiciones que alcanzan gran tono.

VILA Y FÁBREGA

Cada día es a todas luces más relevante la personalidad que alcanza la obra de este joven artista gerundense magníficamente dotado para la composición, la figura, el retrato. A través de la veintena de magníficas telas que presentó al público en la Sala Municipal de Exposiciones, Eduardo Vila y Fábrega, pintor de la sinceridad, mostró una vez más el profundo conocimiento que del arte pictórico posee.

La temática bien lograda y ambiciosa de este pintor que no pierde el tiempo y ha logrado ya premios y merecidos éxitos en sus cuadros, es de una composición lírica y expresiva que muestra una sensibilidad austera, pero a la vez muy elegante en sus figuras y creaciones contorneadas de fuerte y vigoroso trazo que arrancan de la realidad de su temperamento de creación que denota para el autor una concepción muy moderna, esencialmente mediterránea en su intuición.

A nosotros nos parece que ese pintor de sinfonías en azul, de tan acusado carácter como cualidad dominante, posee una pintura hábil para grandes estructuras ornamentales, decorativas. Su pintura densa con ritmo y monumentalidad, podría alcanzar un doble aspecto realizándola en función de la arquitectura, puesto que posee el aplomo, la frontalidad, el matiz



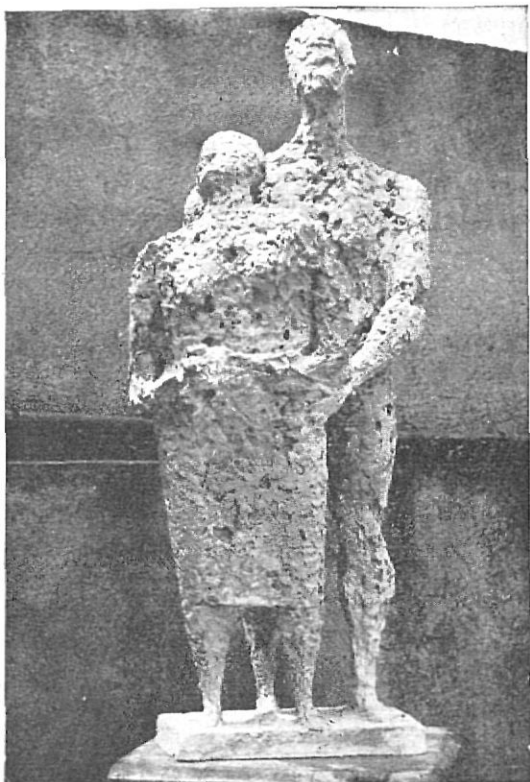
Figura. Oleo de Vila Fábrega

límpido y la fina transparencia para su aplicación a la decoración parietal, donde su obra podría cosechar grandes éxitos y de lo que tan faltados andamos en Gerona, ciudad que por otra parte está realizando importantes obras susceptible de tal decoración.

Creemos que Vila y Fábrega puede estar muy satisfecho por sus condiciones plástico-expresivas y por el camino propio que ha hallado,

F. TORRES MONSÓ

En las barcelonesas Galerías Jardín ha expuesto una selección antológica de su obra última el prestigioso escultor Francisco Torres Monsó, hijo y residente de nuestra ciudad. Su exposición ha coincidido casi simultáneamente con la otorgación de uno de los galardones más resonantes para el artista, logrados hasta el presente. Nos referimos al Gran Premio "Julio Gonzá-



lez" 1959, que forma parte de los "Premios de Mayo" de pintura y escultura, instituidos por la Asociación de Artistas Actuales, con la colaboración de la Cámara Barcelonesa de Arte Actual, premios que cada año despiertan mayor expectación por cuanto han sido hechos extensivos a la concurrencia de artistas de otras latitudes españolas y extranjeras. Es por ello que la obtención de tan señalado triunfo para nuestro escultor, cabe sea reconocido en su mucho mayor mérito y trascendencia más rigurosa que impera en la ciudad condal, jurado del que formaban parte la flor y nata de la ciudad, habida cuenta a la vez de la composición del

En la reciente exhibición presentada por Torres Monsó en el mes de junio, figuraba la obra que fué objeto del Premio junto con otras que van destinadas a París, a la Exposición de Escultura Española Contemporánea, a cuya capital del arte se presenta el autor junto con José M.^o Subiraachs aportando el primero un grupo escultórico en bronce y otras piezas en tierra cocida patinada y esmaltada de concepción expresionista que estaban en Barcelona, donde les acompañaban algunas cerámicas muy bien logradas entre las piezas que actualmente obtiene de su imaginación creadora.

La exposición de Barcelona iba unida a la muestra pictórica de tres artistas de muy variado aspecto y técnica como son la también gerundense Esther Boix, Teresa Lázaro y Josefina Miró allegada a La Escala.

La crítica y el público proclamó un resonante éxito a la manifestación artística de nuestro inquieto escultor, que ya conocemos dotado de una extraordinaria personalidad, con la que ha sabido comunicar a su plástica un sentido arquitectónico de masas y volúmenes muy fuera de lo común dentro de la modalidad expresionista que está practicando con inusitada originalidad, la que ha ido logrando con singular fortuna no sin haber estado sometido de siempre al constante estudio, a una vida de superación en su arte que muestra hoy día un gran interés plástico y una calidad no exenta del reconocimiento que de tiempo en tiempo la crítica más sagaz le viene manifestando hasta situarlo entre los escultores más recios y mejor formados de nuestro tiempo.

Torres Monsó ha seguido una evolución lógica al compás del trabajo, primero con Orihuel, en Gerona, pasando luego a los talleres de Monjo y de Clará. Tras practicar un arte a la manera clásica de Maillol para después seguir liberándose de él, hacia los senderos que le han conducido a su obra actual de ex-



presionismo plástico, sin antes someter su espíritu creador, inquieto, espiritual y profundo a ciertos ensayos de escultura de muy fina ascendencia mediterránea. A él mismo le hemos oído contar cómo pasó de lo académico a lo mediterráneo, para luego remontarse y saliéndose de lo figurativo irse en camino de

crear esas deformaciones angulosas de gran vigor que son fruto de su temperamento muy independiente, intenso e internamente rico.

Su camino siempre ascendente hacia el premio actual ha recorrido los derroteros que señalamos: participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de Madrid y Barcelona a partir de 1944; en las "Bienales", en los "Salones de Octubre" y en el "II Salón de Mayo". Con el grupo "Postectura" expuso en 1950 en las Galerías Layetanas y en 1953 con el grupo de Gerona en la Sala Caralt. Figuró en la Exposición Antológica de los Premios de la Bienal, en Ginebra, en 1956, aparte de las exposiciones de Gerona y la reciente en la ciudad condal.

En 1949 consiguió el primer premio en el concurso-ejecución para una fuente ornamental convocado por

el Ayuntamiento de Gerona, y en 1955 el premio "Alejandino" del Ministerio de Instrucción Pública del Brasil, cuando la Bienal celebrada en Barcelona; habiendo ganado antes el primer premio en la Exposición "Cercle Maillol", que le permitió una beca del Instituto Francés para estudiar en París. Asimismo en 1957 obtuvo el premio primero de escultura en el concurso "Inmortal Gerona", convocado por la Diputación Provincial.

Próximamente veremos algunas obras de Torres Monsó en destacados edificios gerundenses y confiamos responderán a la idea que siempre la crítica ha proclamado, cual es la de que Gerona debe ser el albergue de una buena muestra de la escultura de Torres Monsó.

Esculturas del autor están en colecciones particulares de Gerona, Barcelona, Madrid y Nueva York.

Jorge Curós se ha vuelto abstracto

Del 13 al 30 de junio de 1959, este inquieto joven artista olotense ha expuesto pinturas y dibujos en la Sala Vayreda de Barcelona (Rambla Cataluña, 116) y ha obtenido de la crítica diversos y encontrados comentarios. Sin embargo, ningún crítico de arte ha negado a Jorge Curós sus aptitudes y dotes para desarrollarse más definida y personalmente.

Siempre insatisfecho y buscándose y rebuscándose y con ansias hiperestéticas de hacerse pronto un pedestal en auge, Jorge Curós, dinámico y joven, todavía en interrogantes mimetísticos resonantes, en sus tareas artístico-plásticas se va madurando en proteiformes avatares que le hacen cada vez más distinto y distante de su verdadera personalidad inicial e interesantísima. En estas transformaciones, actúa nuestro vehemente e impetuoso dibujante-pintor con anhelos de renovarse y de hacerlo lo mejor y superiormente posible.

Actualmente navega, audazmente y aguantando ágil y fuertemente el timón, por enmedio de este mar tremendo y caótico del informalismo, y después de haber imitado y emulado a Buffet y de haberse descontentado consigo mismo, el ingenuista e intuitivo y fogoso chaval del suburbial y montmartresco barrio olotense de *Sant Bernat*, sintiéndose extralocalista — menos de *barriada* que antaño — ha abandonado, si no de repente sí casi definitivamente, su tan original y minuciosa tónica pictórica que partía de sus inicios tan peculiares y distintivos.

Y aquella magnífica y personalísima expresividad plástica ha sido sustituida por unas maneras abstractas que no desdican de las que abusivamente se van usando tan brutalmente, sin ritmo ni reglas escolásticas, sin esteticismo ni elegancia digitativa, sin cientificismo ni matemática, sin teoría ni tesis, empero sí fenoménicamente sin norma ni concierto, ni concreción ni definición.

No niego que en esta etapa abstracta curosiana no haya presente en el trasfondo el artista innato, instintivamente dotado de 1950-1956. Debo confesar que Curós en esta faceta mal llamada abstracta — yo así lo entiendo — en la cual pesa muchísimo la influencia de Tápies y Vila Casas y otros tantos audaces revolucionarios de última hora, he podido, sin embargo, re-

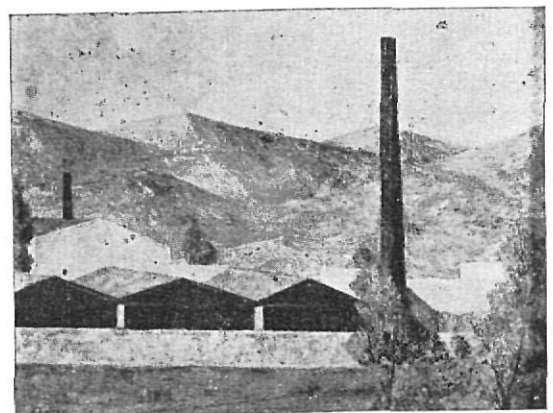
crearme en la vislumbreción de expresionísticas e impresionísticas coloraciones oníricas y que sugieren un introvertismo emocional y empírico semioculto a través de sutiles materias plásticas y cromáticas.

Todas estas tentativas e inquietudes de nuestro febril atleta del pincel y de la espátula no son inútiles totalmente, siempre y cuando el artista sepa frenar a tiempo y situarse en el verdadero lugar que le corresponde, como dibujante y como pintor, que se encarna de nuevo y ya madurado en la vanguardia que le puede pertenecer como auténtico artista personal y original. En Jorge Curós hay viva y potente una capacidad muy apta para demostrar lo que posee y lo muy bueno que sabe hacer.

José M.^a MIR MAS DE XEXÁS

EVARISTO VALLÉS

Analizando la obra de Evaristo Vallés, interesa principalmente estudiar, aparte su serena composición e inquieto cromatismo, el contenido humano que de la



misma emana y que constituye una de sus primordiales valoraciones. Para ello sintetizaremos brevemente la evolución experimentada por nuestro artista: Siendo aún un muchacho, concentra su vocación pictórica ha-